

Ferran Cabrero, coordinador

I Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural

**Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y
el ejercicio de los derechos culturales**

Selección de ponencias



FLACSO
ECUADOR

Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural “Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales” (I : 2011 : sep. 22-24 : Quito)

Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales / coordinado por Ferran Cabrero. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2013

544 p. : cuadros, diagramas, fotografías y gráficos

ISBN: 978-9978-67-381-2

GESTIÓN CULTURAL ; ECUADOR ; POLÍTICA CULTURAL ; DESARROLLO CULTURAL ; DIVERSIDAD CULTURAL ; PATRIMONIO CULTURAL ; CULTURA .

353.7 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-381-2

Cuidado de la edición: Santiago Rubio - Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: febrero de 2013

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

Índice

Presentación	11
Agradecimientos	12
Preámbulo	15
<i>Eduardo Puente Hernández</i>	
Introducción	
Gestión cultural para el buen vivir en el Ecuador	17
<i>Ferrán Cabrero</i>	
I. Buen vivir y políticas culturales	
Las cambiantes concepciones de las políticas culturales	29
<i>Hernán Ibarra</i>	
Las políticas culturales y el buen vivir	39
<i>Erika Sylva Charvet</i>	
Estrategias para la gestión del desarrollo cultural en el Ecuador	57
<i>Adrián de la Torre Pérez</i>	
Sumakawsay es la cultura de la vida	67
<i>Atawallpa M. Oviedo Freire</i>	

A la búsqueda del <i>Ki-tu</i> milenario: El “Reyno de los colibríes”	75
<i>Diego Velasco Andrade</i>	
Estrategias de diversidad en los Andes	89
<i>Dimitri Madrid Muñoz</i>	
Acción cultural exterior: breve análisis del caso ecuatoriano	105
<i>Elizabeth Guevara</i>	
Políticas y proyectos institucionales de la UNESCO en el ámbito de la gestión cultural	123
<i>Enrico Dongiovanni</i>	
La planificación sociocultural en el Ecuador	129
<i>Eduardo Hugo Jaramillo Muñoz</i>	
El patrimonio arqueológico en el Ecuador y sus perspectivas	149
<i>Francisco Germánico Sánchez Flores</i>	
Gestión cultural de la Casa en un nuevo escenario	159
<i>Gabriel Cisneros Abedrabbo</i>	
La gestión cultural en el marco de los fondos culturales: el caso de las organizaciones juveniles en Quito	165
<i>Andrea Madrid Tamayo</i>	
 II. Memorias y patrimonios	
Sobre el Ministerio Coordinador de Patrimonio	177
<i>Juan Carlos Cuéllar</i>	
La recuperación de la memoria histórica como medio de desarrollo socio cultural y el papel de la gestión cultural en este proceso	185
<i>Gina Maldonado Ruiz</i>	
El Complejo Cultural Real Alto: gestión cultural en adverbio de tiempo, lugar y modo en la costa ecuatoriana	193
<i>Silvia G. Alvarez</i>	

Trayectoria del debate patrimonial y aproximaciones a la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial.	213
<i>Gabriela Eljuri Jaramillo</i>	
El patrimonio musical y poético afro-esmeraldeño	223
<i>Lindberg Valencia Zamora</i>	
La cultura montubia, su oralidad y su gestión.	235
<i>Alexandra Cusme</i>	
El chulla quiteño: la patrimonialización de un imposible	249
<i>Marlon Cadena-Carrera</i>	
El patrimonio, una estrategia política hegemónica: el caso de Cuenca.	257
<i>Mónica Mancero Acosta</i>	

III. Artes y producción

El arte como proyecto de resistencia a la dependencia poético-tecnológica	267
<i>María Elena Cruz Artieda</i>	
Arte, artesano, artesanía: las manos hábiles de la patria.	273
<i>Luis Nieto Aguilar</i>	
Reflexiones sobre la producción de las artes escénicas	281
<i>Marina Chávez</i>	
Apuntes sobre educación artística	287
<i>Julia Mayorga</i>	
Universidad y ciudadanía	299
<i>Jorge Hugo Massucco</i>	
Bibliotecas universitarias y desarrollo cultural.	305
<i>Myriam Quinteros C.</i>	

Nuevos centros culturales para el Distrito Metropolitano de Quito	315
<i>Sara Serrano</i>	

IV. Diversidades y culturas

Aprendizajes significativos y buenas prácticas de interculturalidad	329
<i>Patricio Sandoval Simba</i>	

El ejercicio de los derechos colectivos y culturales: el caso del periodismo indígena	343
<i>Gema Tabares</i>	

La chakra andina desde la cosmovivencia del pueblo kichwa kañari-Ecuador	355
<i>Luis Antonio Alulema Pichasaca -William Xavier Guamán Encalada</i>	

El <i>tupu</i> como manifestación de la cultura popular de la comunidad de Saraguro y como elemento simbólico	361
<i>Claudia P. Cartuche</i>	

La cultura y la buena gestión cultural contribuyen al crecimiento humano sostenible: cuatro experiencias de gestión cultural	369
<i>Milvia León</i>	

La Mesa Ciudadana de Cultura en el MDMQ: un espacio de participación colectiva por el derecho al uso del espacio público y el fortalecimiento de la cultura popular	381
<i>Amapola Naranjo</i>	

Desde el rock, una mirada hacia la reapropiación del espacio público. La gestión cultural y la participación de colectivos urbanos de espacios para la cultura	395
<i>Marcelo Negrete Morales</i>	

Caminos de San Roque: diálogo y cotidianidad para una estrategia política	403
<i>Paola de la Vega Velastegui</i>	

V. Testimonios

Proceso de la comunidad educativa intercultural Tránsito Amaguaña en el Sur de la ciudad de Quito	417
<i>Irma Gómez</i>	
Espacios públicos	429
<i>Martha Sofía Vargas S.</i>	
Salmagundi presenta...: posibilidades, dificultades y oportunidades en la producción y gestión cultural de la zona centro del Ecuador	437
<i>Rodrigo “Jovani” Jurado</i>	
El escenario social de las artes y el Colectivo “Cosas Finas”	445
<i>Oscar Naranjo Huera (Oskan)</i>	
Vamos a la Toma de la Plaza	449
<i>Irina Verdesoto</i>	
Una ‘trinchera’ para la gestión y producción de artes escénicas	459
<i>Nixon García Sabando</i>	
Reflexiones sobre nuestra experiencia en la gestión y producción de artes escénicas	465
<i>Rocío Reyes Macías</i>	
Resistir no es suficiente: una mirada desde la vida de un grupo de teatro laboratorio	471
<i>Patricio Vallejo Aristizábal</i>	
Gestor cultural: revisión de caminos	479
<i>Rubén Guarderas Jijón</i>	

Conferencia magistral

Hacia una agenda local de las industrias culturales y la creatividad	487
<i>Félix Manito y Montserrat Pareja-Eastaway</i>	

Epílogo

Todas las industrias y consumos son culturales. Crítica de las ideas de <i>industrias culturales y consumo cultural</i> para abrir nuevas posibilidades de investigación e intervención.	527
<i>Daniel Mato</i>	

Coda

El primer observatorio ciudadano de cultura del Ecuador.	531
<i>Fabián Saltos Coloma</i>	

La gestión cultural en el marco de los fondos culturales: el caso de las organizaciones juveniles en Quito

Andrea Madrid Tamayo*

Introducción

En los últimos años, la confluencia de varios factores ha hecho necesaria una reflexión en torno al campo de la gestión cultural; el Estado ha planteado estrategias de acción vinculadas con la generación de “fondos concursables” que se entregan bajo la modalidad de concurso a través de convocatorias públicas; se ha reformado la institucionalidad en torno a la cultura desde la conformación del Ministerio del ramo en el 2007; se ha trabajado en la concreción del Sistema Nacional de Cultura, y han aparecido o se han visibilizado un amplio número de organizaciones juveniles y sectores ciudadanos que desarrollan su trabajo alrededor de la gestión cultural.

En este sentido, con la finalidad de “fomentar la reflexión y acción alrededor de la gestión cultural en el Ecuador”, nos preguntamos ¿cómo ha incidido la implementación de “fondos concursables” en la gestión cultural de las organizaciones juveniles?¹

Desde esta pregunta se ha determinado como objetivo general: analizar qué ha pasado con la gestión cultural de las organizaciones juveniles con la

* Integrante de varias organizaciones juveniles que realizan gestión cultural. Consultora e investigadora. Licenciada en Antropología Social. Máster en Ciencias Sociales por FLACSO-Ecuador.

1 Dicha pregunta se enmarca en dos de las interrogantes planteadas en el marco del Congreso: ¿Cómo incide el vínculo cultura/economía? ¿Cómo la cultura y una buena gestión cultural contribuyen al crecimiento humano sostenible dentro del buen vivir con identidad?

incorporación de los fondos concursables. Es decir, en el caso del Ecuador ¿qué ha ocurrido con los procesos de organización juvenil cuando el Estado empieza a entregar recursos para sus proyectos culturales?

En el texto se realiza un análisis en torno a las dinámicas de los/as gestores/as culturales (que forman parte de procesos de organización juvenil), su interrelacionamiento con el Estado y sus implicaciones. Desde esta perspectiva, a manera de hipótesis, es importante considerar que las organizaciones juveniles plantean predominantemente un discurso político o que mezcla lo cultural y lo político (Jiménez y Rudas, 2006: 86-87) y que por estas características es posible que la asignación de recursos por parte del Estado haya debilitado su nivel de criticismo frente a las actividades estatales, generando una posible disminución de la movilización social y una transformación de sus prácticas (oferta) en función de las “demandas” generadas desde el Estado.

Más allá de la asignación de recursos es necesario evaluar la capacidad real actual frente a las políticas públicas que han tenido diferentes actores/as, entre ellos/as los/as gestores/as culturales y lo que esto implica en términos de su impacto real en el Estado y la sociedad.

Partiendo de que la finalidad de la gestión cultural es poder transformar una realidad dinámica, y su fundamento está en fomentar el bienestar de las personas, y por lo tanto mejorar su calidad de vida (CNCA, 2009: 12); y en este sentido, la participación y creación permanente es un mecanismo para fomentar el desarrollo, como parte esencial de la gestión cultural que más allá del eventismo, se materializa como un proceso (CNCA, 2009: 12); si bien se rescata la importancia y necesidad de que el Estado apoye la gestión cultural, es necesario tener una reflexión profunda en términos de lo contestatarios que han sido siempre los sectores que han trabajado en torno a la gestión cultural y el nivel de agencia y movilización que han tenido, o capacidad de crítica y de análisis político de la realidad.

La gestión cultural y las organizaciones juveniles

El término “cultura” ha sido el centro de un sinnúmero de debates generados principalmente desde la Antropología, y al que entenderemos en el

presente documento como “...el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ello engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” (CNCA, 2009: 8). En este sentido, “Si entendemos cultura como el modo de vida de un pueblo, veremos que hacer trabajo cultural es mucho más que organizar festivales de teatro o encuentros de danza” (CNCA, 2009: 11).

Por su parte, la gestión² se refiere a la ejecución de pasos metodológicos (que incluye la planificación, organización, dirección y control), que se siguen para cumplir ciertos objetivos o ideas trazadas con la finalidad de transformarlas en proyecto (CNCA, 2009: 10). Sin embargo en este proceso, la gestión cultural tiene como fin último la transformación de una realidad, por lo tanto es un espacio de transformación continua que se alimenta en los cambios sociales dinámicos (CNCA, 2009:10).

La gestión cultural aparece como tal, a partir del reconocimiento de la cultura como un derecho que se debe operativizar desde las políticas y modelos de intervención específicos (Cristian Antoine, citado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, 2009: 11).

En ese sentido, la gestión cultural involucra: a) elementos sociales (habilidades individuales, construcción de vida asociativa, participación responsable, prácticas cooperativas, trabajo intergeneracional), b) operacionales (soluciones integrales, acciones pertinentes, y en etapas progresivas, procesos administrativos constantes y dinámicos, habilidades de gestión autónoma, proceso interdisciplinario), c) éticos (espacio creativo y transformador permanente, fortalecimiento de la ciudadanía participante, reconocimiento de la diversidad cultural y la integración, y de la práctica de derechos y deberes culturales), y d) políticos (integración de competencias institucionales públicas y privadas, respuestas a las necesidades y demandas culturales de la población, mejoramiento de la calidad de vida, objetivos de mediano y largo plazo) (CNCA, 2009: 12).

Estos elementos han hecho de la gestión cultural un proceso activo y transformador, y que resuelve sus necesidades por medio de la acción

2 Según el Diccionario de la Lengua Española, “gestionar” es: “Hacer diligencias conducentes al logro de un negocio o de un deseo cualquiera”.

(CNCA, 2009: 8); en el cual han estado involucrados muchas de las organizaciones juveniles que trabajan temas culturales y políticos, en las cuales si bien su razón de juntarse fue por términos identitarios y por sus rasgos culturales similares, a partir de aquí germina un discurso político que, en la mayoría de los casos, plantea una fuerte crítica al modelo social establecido y hegemónico.

En esta línea de reflexión, tras la profunda vinculación de los/as jóvenes con los procesos que planteaban cambios estructurales a nivel de cada país en la década de los años sesenta y setenta, viene un período de invisibilización de este sector donde se anula a la juventud como actores/as de la escena política, tras la “derrota” simbólica y política que vinieron detrás de muchas de estas propuestas (Reguillo Cruz, 2000: 5). Posteriormente, reaparecen como “responsables” de la violencia que se vivía en las ciudades y del consumo de drogas que, para la sociedad, era uno de los factores “aglutinantes” de las culturas juveniles (2000: 5).

En este sentido, en el imaginario social, la reaparición de este sector se conceptualiza como “problema social” (Reguillo Cruz, 2000: 5); así es como se lee y se entiende desde la perspectiva adulto céntrica el mundo de los chavos banda, los cholos y los punks (México); las maras (Guatemala y El Salvador), los rockeros y Latin Kings (Ecuador), los parches (Colombia), los landros (Venezuela), más recientemente los okupas (España), etc. (Reguillo Cruz, 2000: 5).

La gran crisis social, la ruptura de las instituciones sociales como la escuela y la familia, la poca credibilidad en el Estado y sus instituciones y el aumento de la pobreza y la inequidad social son elementos que han configurado la naciente ola de organizaciones juveniles. A partir de éstas, se generan respuestas hacia el mundo exterior, búsquedas y soluciones frente al grave conflicto social que nos enfrentamos y que se sustentan en el fortalecimiento de las nuevas identidades juveniles urbanas y en la construcción de una protección y seguridad frente al orden social (en el que no se sienten incluidos), y que se presenta como “formas de actuación políticas no institucionalizadas” (Reguillo Cruz, 2000: 3).

Cuando las propuestas de algunos/as jóvenes, sus actitudes, formas de vestir y relacionarse producen un quiebre con el estereotipo de “juventud” que se tiene a nivel social, la idea de “la edad del burro”, “la edad de la cebra”,

y de “rebeldes sin causa” empiezan a ser los calificativos desde donde los/as adultos/as describen a las nuevas generaciones en la última mitad del siglo pasado (Reguillo Cruz, 2000:5). Desde estas percepciones, la “crisis de legitimidad de las instituciones de los sesenta”, “la crisis de los estados nacionales y el afianzamiento del modelo capitalista de los setenta”, la violencia institucionalizada como mecanismo para reincorporar a disidentes de los ochenta a las estructuras de poder, el aumento de la pobreza y de la inequidad social; no eran factores desde los que se debía analizar el porqué esos/as jóvenes estaban transgrediendo el orden social legitimado (Reguillo Cruz, 2000: 5).

En el siglo XXI, los/as jóvenes continúan siendo parte de procesos que de una u otra manera critican las que se han planteado como certezas para la sociedad; y en sus discursos se evidencia que las propuestas del neoliberalismo actual aún no permiten vislumbrar un futuro claro, más incluyente y económicamente justo (Reguillo Cruz, 2000: 6). Desde estas percepciones y concepciones, los/as jóvenes se han agrupado en su búsqueda por alcanzar sus sueños y materializar sus propuestas de vida.

Los imaginarios y prácticas agenciados desde las organizaciones juveniles, en los cuales se plantean nuevos criterios éticos y estéticos desde la percepción del ser diferente y reconocido como distinto, el apoyo a la comunidad local y la construcción a la par de la individualidad y de la organización juvenil; dentro de los cuales la norma en sí misma es algo que los/as jóvenes no están dispuestos a seguir aceptando, sin por lo menos cuestionarse (Jiménez y Rudas, 2006: 100). Las nuevas lógicas incluyen otros criterios sobre la vida, otras formas de ver al mundo y de verse a sí mismo, otras formas de ser tratados y el derecho de ser escuchados e incluidos (Jiménez y Rudas, 2006: 100).

Estas nuevas propuestas desde los/as jóvenes se manifiestan fuera de sus ámbitos tradicionales de socialización, desde un cuestionamiento de los paradigmas tradicionales que configuran la vida cotidiana y el estereotipo de la “persona normal” (Jiménez y Rudas, 2006: 102). Por ello la juventud es la época para el reposicionamiento vivencial y la revolución, por lo que no es funcional para el orden establecido dejarlos pensar por sí mismo o impulsar un análisis crítico de la cotidianidad y el orden establecido.

En estos procesos organizativos, la apuesta es en función de que los intereses individuales (propios de la sociedad de mercado y de su estructura

de necesidades) no primen sobre aquellos intereses colectivos a partir de los cuales se conforma la organización (Jiménez y Rudas, 2006: 103). Estos elementos, a los que podemos sumar: a) su agencia (sus prácticas contra-hegemónicas); b) sus principios de organización que desafían los criterios organizativos hegemónicos y que se manifiestan en la vida cotidiana y en la perspectiva adulta, y c) las percepciones de los/as adultos/as que operan desde otros referentes; complican aún más el escenario de los conflictos (Jiménez y Rudas, 2006: 103).

Entre las organizaciones juveniles se visibiliza un tipo predominante de agencia, “las prácticas contra-hegemónicas” que es reconocida por Jiménez y Rudas como aquella que “...se fundamenta en el reconocimiento del/a otro/a y que busca transformar bajo parámetros críticos, las formas/normas concretas que se basan en el orden social hegemónico violento, irrumpiendo así el orden social de la vida cotidiana y las reglas dominantes, elementos que se convierten en una propuesta con sentido para quienes la experimentan y, llega a ser asumida incluso como una ‘forma de ver la vida’ y de ‘construir dignidad humana” (2006: 114-116).

Adicionalmente, se vuelve imprescindible la presencia no sólo de la agencia contra-hegemónica, sino también del flujo, como el proceso de interacción entre los sujetos y las organizaciones (Jiménez y Rudas, 2006: 117). En este sentido, los/as jóvenes buscan vincularse con el poder público, desde cada uno de sus campos de acción: música, danza, ambiente, murales, etc., a los cuales se ligan sus demandas y propuestas específicas en la búsqueda por ser actores sociales relevantes, para a través de sus aportes ser considerados en la construcción de una nueva sociedad (Dávila, Silva y Vivar, 2007: 25-26).

La tendencia mayoritaria es que las organizaciones juveniles operen en ámbitos relacionados con la cultura (arte, teatro, danza, música) en el 52%; con el medio ambiente en el 5%; y en deportes en el 25%, pero su accionar se enriquece en la convivencia del grupo (Jiménez y Rudas, 2006: 10, 93)³. Por lo general, se juntan por un motivo común relacionado con algo del medio externo a su grupo que los afecta, incomoda, molesta, pre-

3 En el caso de Bogotá las organizaciones juveniles que trabajan en relación con la cultura corresponden al 35,8%; con el medio ambiente en el 7,6%; y en deportes en el 18,2% (Jiménez y Rudas, 2006: 10, 93).

ocupa, motiva y que en alguna medida los hace “cómplices con el motivo de la afectación” (Jiménez y Rudas, 2006: 86).

Los fondos concursables: una mirada desde el trabajo organizativo juvenil

En Ecuador, una de las modalidades a través de las cuales se ha promovido y apoyado el trabajo en torno a la gestión cultural ha sido la denominada “Convocatoria pública nacional para la asignación de Fondos Concursables”, que ha sido llevada por la Secretaría de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito, por la SENAMI y por el Ministerio de Cultura; y en la cual han participado en su mayoría organizaciones vinculadas con jóvenes.

Este es un mecanismo de contratación pública a través del cual los/as participantes presentan sus propuestas, que son evaluadas y valoradas por un jurado, para en función de la calificación que obtengan decidir si son beneficiadas para continuar con su desarrollo a través de un financiamiento económico. Es decir, a través de estos fondos, las organizaciones o personas particulares, que cuentan o no con personería jurídica, pueden presentar sus propuestas de gestión cultural para que el Ministerio seleccione cuáles deben ser apoyadas.

Esta ha sido una forma de gestión de los recursos con pocas réplicas a nivel de América Latina. En el caso de Chile, esta se realizó por parte de alcaldía de la ciudad de Concepción⁴, a través de la Dirección de Desarrollo Comunitario, que es la encargada de relacionarse con la comunidad y tiene a su cargo el Departamento de Jóvenes, el cual colabora desde el 2007 con cerca de 130 agrupaciones y colectivos juveniles (bandas, grupos culturales y liceos municipales), compuestos por jóvenes vinculados con organizaciones dedicadas a los deportes extremos en la ciudad, identidades culturales relaciones con las tendencias musicales, religiones que realizan trabajo social con niños/as, y colectivos vinculados con la literatura (Dávila, Silva y Vivar, 2007: 22). El departamento funciona a través de “Fondos concursables”.

4 Localizada en la VIII región, la segunda más poblada después de Santiago de Chile.

bles” mediante los cuales las autoridades acompañan y apoyan con recursos a jóvenes de la comuna de Concepción⁵ (Dávila, Silva y Vivar, 2007: 23).

Para el Municipio, ha sido enriquecedor llevar adelante estas interacciones impulsando y movilizandoo nuevas relaciones con los/as jóvenes de la ciudad, porque si bien su accionar parte de un proyecto no se agota ahí (Dávila, Silva y Vivar, 2007: 25). En la ciudad, “Las características de la asociatividad juvenil, sus ciclos de vida y la dificultad en la rotación de los liderazgos provocó un primer sismo en el proceso, el cual se expresó en la desarticulación de la mesa de voceros territoriales, el recambio, desaparición y posterior surgimiento de nuevas organizaciones juveniles” (Dávila, Silva y Vivar, 2007: 30).

Para el caso de Ecuador, si bien los estrictos lineamientos bajo los cuales se pide la aplicación de proyectos de gestión cultural llegan a excluir a un sector de la población que no ha tenido los recursos, los mecanismos o simplemente las condiciones socio-económicas para capacitarse en torno al diseño y elaboración de proyectos, de marcos lógicos y de evaluación de procesos por resultados, cada proyecto requiere de conocimientos específicos provenientes de distintas disciplinas y ámbitos de acción, tales como las políticas culturales, la formulación de proyectos, la gestión de recursos y la producción y difusión de eventos culturales. Sin embargo, esto no quiere decir que para que la gestión cultural sea más incluyente tiene que disminuir los estañares y parámetros de calidad bajo los cuales se financian esos proyectos. Porque eso en sí mismo, es disminuir la posibilidad competitiva de los mismos gestores culturales a nivel internacional. Desde otro punto de vista, saber diseñar y gestionar proyectos es importante no sólo para la gestión cultural sino para todo lo que tenga que ver con la materialización de una idea (CNCA, 2009: 16).

Sin embargo, sí es importante reflexionar sobre que los beneficiarios de los fondos concursables tengan la posibilidad de dejar de ser únicamente receptores de fondos públicos y poder ser sujetos políticos que sean escuchados y cuyas propuestas puedan ser acogidas (Dávila, Silva y Vivar,

5 Desde estos/as jóvenes la propuesta ha sido no ingresar en una lógica de “Presupuestos participativos” donde tendrían que competir por la asignación de fondos, sino que se apoye de manera equitativa todas las propuestas generando espacios de interacción entre todos los colectivos que les permita fortalecerse a nivel organizativo (Dávila, Silva y Vivar, 2007: 25).

2007: 25). Y frente a esto, repensar, el hecho de que en los estudios realizados en Bogotá, los/as jóvenes mencionaron que si bien utilizan para su agencia a las instituciones, no creen en ellas (Jiménez y Rudas, 2006: 107); afirmación sobre la que habría que preguntarse si en Ecuador, los/as jóvenes creen o no en las instituciones públicas o sólo las utilizan.

En el caso de Chile, Dávila, Silva y Vivar, han señalado que el Estado ha sido el que ha definido la demanda de los/as jóvenes a partir de la oferta que tienen, en este sentido, en dicho país se han observado dos tipos de ofertas. Por un lado, los “planes y programas pensados para jóvenes” y por otro los fondos concursables a partir de los cuales se establecen requisitos y especificaciones (2007: 36). Para el caso de Ecuador, efectivamente, la oferta que se busca a través de los fondos concursables ha marcado la demanda desde las organizaciones juveniles y, por lo tanto, ha generado una variable en sus dinámicas internas, cuyo significado real será importante determinar.

Desde esta perspectiva, es necesario plantear reformas que trasciendan la coyuntura y la gestión cultural enmarcada en el “eventismo”, que genera propuestas poco profundas, responden a necesidades inmediatas, pero no inciden en la política pública y, por lo tanto, no logran transformaciones reales en el Estado (Dávila, Silva y Vivar, 2007: 26). En este sentido, si bien para algunos/as el espacio para hacer una *revolución* es la discusión teórica (basta con revisar las tesis generadas que concluyen con una crítica al sistema, al Estado, al capital que deteriora la vida de la gente), resultado para el que no es necesario ser máster (sino preguntemos a cualquier campesino en Cotopaxi, Chimborazo, Cañar); ya que estamos en un Estado democrático y nos manejamos bajo esos parámetros, la propuesta es la necesidad de plantear sugerencias que nos permitan incidir en las políticas públicas y en los ministerios sectoriales que son los encargados de emitirlas.

Bibliografía

- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes CNCA (2009). Guía para la Gestión de proyectos culturales. Valparaíso: CNCA. Disponible en <http://www.consejodelacultura.cl/portal/galeria/text/text1491.pdf> consultada en julio de 2011.
- Dávila, Oscar; Silva, Juan Claudio y Julieta Vivar (2007). *Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles*. Valparaíso: Ibase, Pólis, con el apoyo del Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional (IDRC), Centro de Estudios Sociales CIDPA.
- Jiménez Caballero Carlos y Daniel Rudas Burgos (2006). *Caracterización y línea de base de las organizaciones juveniles de la ciudad Bogotá*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana - Radio Cadena Nacional RCN, Centro de Proyectos para el Desarrollo (CENDEX).
- Presidencia de la República de Colombia. Programa Presidencial Colombia Joven (2004). Política Nacional de Juventud. Bases para el Plan Decenal de Juventud 2005-2015. Bogotá: La Imprenta Editores Ltda.
- Reguillo Cruz, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.